

# Anoche se falló el PREMIO ALFAGUARA: 200.000 pesetas



unas cosas y otras. Ciento cuarenta y una novelas optaron al concurso, de las que se seleccionaron veinticinco para esta ronda final.

Hubo una asistencia inusitada de público, hasta el punto de constituir una sólida masa que no permitía a nadie moverse de su sitio. Los camareros, con sus bandejas de viandas y bebidas en alto, navegaban con dificultad entre aquella "galerna" de cuerpos humanos.

De las veinticinco obras presentadas inicialmente a las votaciones, solamente siete lograron pasar la primera criba: "Zarabanda para Afrén", de José Luis Acquaroni; "Las manos de mi padre", de Gabriel Badell; "El mundo de Juan Lobón", de Luis Berenguer; "Crónica de los alrededores", de Gregorio Gallego; "Todos los días son espléndidos", de Antonio Molina; "La corrida nocturna", de Manuel Orgaz, y "Pascua y naranjas", de Manuel Vicent. Al final de la séptima votación, y después de largas deliberaciones del Jurado, resultó ganadora "Pascua y naranjas" de Manuel Vicent, quedando finalista Luis Berenguer con "El mundo de Juan Lobón".

Era el momento de buscar a los ganadores, ya que ambos vivían en Madrid. Pero los organizadores del premio, en un loable gesto de ayuda a los periodistas, se encargaron de hacer llegar hasta allí al ganador y al finalista media hora después de fallado el premio.

## MANUEL VICENT, PREMIO ALFAGUARA 1966

Con tranquilidad, sin nervios y dominando la situación, el ganador se deja entrevistar por los numerosos informadores que materialmente le rodeaban por todos lados. Las preguntas surgían de aquí y de allá a velocidad de vértigo.

—Tengo treinta años de edad y he nacido en Villavieja, provincia de Castellón.

Manuel Vicent está casado y tiene dos niños. —No es la primera vez que concuro a un premio literario. Ya quedé una vez finalista en el Planeta y seleccionado en el último Sésamo. Llevo escritas cinco novelas, de las que tengo una publicada, "El resuello". Soy licenciado en Derecho y actualmente sigo el tercer curso en la Escuela Oficial de Periodismo.

—¿Qué constituyen para usted estas doscientas mil pesetas?

—Han sido como una auténtica bomba de oxígeno para el que le falla la respiración económica.

—¿Seguirá presentándose a otros certámenes literarios?

—Me parece que no, porque estimo muy difícil volver a acertar con la indudable parte de suerte que también se necesita para conseguir un pri-

mer premio. Ahora escribiré más para mí que para los demás.

—¿Cuál es el tema de "Pascua y naranjas"?

—En un pueblo de la costa levantina se celebra un Jueves Santo un lavatorio de pies a unos pobres oficiales. Pero éstos se rebelan y piden dinero. Entonces el sacerdote manda que se busquen por el campo a otros doce pobres, esta vez gitanos, mendigos, etc., para lavarles los pies a cambio de una cena. Esta acción está entremezclada con la vida de los turistas que pasan en aquel pueblo sus vacaciones de Pascua.

En cuanto al finalista del premio, Luis Berenguer, es de El Ferrol, tiene cuarenta y tres años y lleva publicados artículos en diarios andaluces y revistas literarias. Además de la obra finalista, "El mundo de Juan Lobón", ha escrito otra novela titulada "La espuma juega en la orilla".

El Jurado del premio Alfaguara estaba compuesto por José Arozena Paredes, Fernando Lázaro Carreter, José María Martínez Cachero, Ricardo Penabre, Enrique Llovet y Jorge Cela Trulock, en calidad de secretario sin voto.



## "Pascua y naranjas", de Manuel Vicent, la novela triunfadora

Anoche, en Valentín, se procedió a la adjudicación del premio Alfaguara de novela 1966, en su segunda convocatoria, dotado con 200.000 pesetas. Era el Día de los Inocentes. Y se cumplía también el XCIV aniversario del nacimiento de Pío Baroja.

El acto comenzó a las nueve y media, para terminar después de las doce de la noche, entre

## CARETAS, CHAMPAÑA AGUADO Y POLVOS PARA ESTORNUDAR

# FLAMENCOS INOCENTES



Cuando el escenario flamenco, en la más completa oscuridad hasta entonces, encendió sus luces a toda potencia, el asombrado público no pudo reprimir un gesto de estupor, que estalló en una colectiva risotada, cuando las atractivas flamencas aparecieron con sus caretas de aquellarre. Y así, entre risas y bromas, comenzó el cuadro su actuación.

Para amenizar la velada hubo hasta polvos de estornudar esparcidos con generosa abundancia, lo que convirtió a los "cantaosres" en inconsolables estornudadores. Sus "jipíos" fueron, desde luego, más espectaculares que nunca.

El respetable acogió la broma con júbilo. Y terminó pidiendo champaña para los artistas. Al final subieron los camareros y obsequiaron a los flamencos con generosas copas de champaña... llenas de agua con colorante. Metidos ya en bromas y juergas, algunos de los artistas se ducharon con dichas copas a la vista del público. Entre los asistentes había numerosas turistas que pidieron la repetición del acto, ignorando que aquello no había sido más que una improvisada fiesta de Inocentes.

## LA GUAPA Y EL BOXEADOR

José Legrá y Naima Cchekey se conocieron ayer en el transcurso de una animada comida. El boxeador, sin descuidar lo más mínimo su preparación, es un ferviente amigo de las noches madrileñas.

—No me gusta acostarme temprano, y siempre que puedo salgo por ahí un rato por las noches. Yo no veo nada malo en ello. Por lo demás, ni fumo ni casi pruebo el alcohol.

Precisamente, hace ya tres años de esto, conocimos a Legrá una noche, en un famoso tablado flamenco, ya de madrugada.

—Cuando estoy en vísperas de un combate los nervios no me dejan dormir. Entonces prefiero salir a distraerme un poco.

—¿Te gusta el boxeo?—preguntamos a Naima.

—Me gustan los hombres fuertes y deportistas. Pero mi deporte favorito ya sabes que es el fútbol. Soy furibunda "hincha" del Real Madrid desde hace diez años, los mismos que llevo en España.

Naima, incluso, vive en la calle de Menta, muy cerquita del Santiago Bernabéu.

José Legrá nos comunica su "última hora" deportiva:

—Esta misma mañana he estado hablando con don Vicente Gil. Hay grandes esperan-

zas de que pueda disputar el título mundial este mismo verano en Madrid, seguramente en el estadio de Chamartín.

—¿Volverías a enfrentarte con Allotey?

—Le reto, en cualquier parte del mundo, para que pueda volver a pelear conmigo. No me han gustado nada las declaraciones que sobre mí ha hecho después de un combate que, bien se vió, estubo siempre de mi parte. Yo fui el que llevé la iniciativa, arriesgándolo todo.

—¿Cómo se explica que, impunemente, el cuidador de Allotey aplicase grasas, o lo que fuera, en el rostro de su pupilo cada vez que éste descansaba en el rincón?

—Eso es lo que yo me preguntaba también. Pero soy un deportista que jamás reclama nada a ningún árbitro.

Y un último ruego de nuestro flamante campeón. Durante el transcurso del final de su último combate, cuando sus seguidores le rodeaban en el mismo "ring", Legrá perdió un dantal de goma por el que tenía cierta sentimental predilección. Legrá está dispuesto a regalar el par de guantes que utilizó en Inglaterra contra el campeón de Europa al que pueda reintegrarle dicho dantal. La oferta para ese anónimo coleccionista de recuerdos boxísticos no puede ser más interesante.

